

BATALLA DE ESPINOSA DE LOS MONTEROS

A finales de octubre de 1808, la Junta Central decidió llevar a cabo una maniobra que repitiese, a mayor escala, el éxito de Bailen. Se pretendía envolver a todas las tropas francesas concentradas entre Irún y Roncesvalles. Pero las fuerzas imperiales estaban siendo constantemente reforzadas y el propio Napoleón iba a tomar cartas en el asunto. Por otra parte, el ejército español estaba dividido en dos grandes masas, separadas entre sí unos 150 kilómetros, con el centro situado en la zona de Burgos, y guarnecido por una fuerza de apenas 13.000 hombres.

El 7 de noviembre, Napoleón tomó el mando de su ejército de España. La maniobra del emperador consistía en contener al enemigo presente en sus alas y aprovechar la debilidad de éste en el centro, ocupando Burgos para dirigirse hacia sus flancos y retaguardia.

El día 8 de noviembre, el emperador ordenó a los mariscales Víctor y Lefebvre eliminar cualquier amenaza del enemigo sobre el flanco derecho imperial. Ese mismo día, las fuerzas del Ejército español de la Izquierda, al mando de Blake, son obligadas a retirarse a Espinosa de los Monteros, siendo perseguidas de cerca por las tropas de Víctor.

La cercanía del enemigo obliga al general español a reñir batalla, el cual cuenta con una buena posición defensiva.

Blake despliega en arco, con cinco divisiones en primera línea y tres en segunda, apoyando su flanco derecho en un montículo avanzado, denominado desde aquel día "Loma del Ataque".

El flanco izquierdo español se apoya en Las Peñucas, últimos contrafuertes de la cordillera cantábrica. Su escasa artillería se concentra haciendo frente a la vía de aproximación del enemigo, en el camino a Quintana de los Prados. Por donde pronto aparecerá la segunda división de vanguardia, al mando del mariscal Víctor.

Víctor ordena atacar de inmediato a las unidades que ocupan la Loma del Ataque. El asalto de la infantería francesa se lleva a cabo con tal determinación que en poco tiempo logran hacer retroceder a los defensores.

Blake contraataca con una división y parte de otra. Tras una lucha encarnizada y fuertes pérdidas, el ejército español logra recuperar la posición.

Aprovechando la llegada al campo de batalla de seis nuevos batallones, Víctor ordena atacar la posición perdida, logrando volver a ocuparla en parte.

Mientras tienen lugar esta serie de combates, las tropas de la izquierda española amenazan con atacar a las tropas imperiales que les hacen frente. Finalmente, Víctor envía en su ayuda tres batallones que restablecen la situación.

Al día siguiente, Víctor decide variar su esfuerzo principal, atacando la izquierda española, tras darse cuenta de que la mayor parte de las tropas españolas se encontraban en el ala derecha.

Para dicho ataque destina a seis batallones que no han intervenido en los combates del día anterior. Otros seis batallones vigilarían el centro español, mientras que nueve batallones relevarían a los seis que habían sido rechazados de la Loma del Ataque. En reserva y situados entre Quintana y Edesa se encuentran seis batallones.

Sin embargo, antes del ataque francés, se produce una reacción ofensiva por parte del ala izquierda española.

A primera hora de la mañana, dos divisiones españolas descienden desde sus posiciones dispuestas a arrollar a las tropas francesas situadas a media ladera. Éstas las reciben con un mortífero fuego de fusilería que acaba con la mayor parte de los mandos españoles. La tropa, privada de jefes, acaba dispersándose y huyendo hacia el oeste.

Tras el éxito cosechado, los franceses atacan el centro y la derecha, apoderándose de la artillería española. Las tropas españolas, desmoralizadas y agotadas por los esfuerzos del día anterior terminan por desbandarse y huyen hacia el único punto de paso del río, un puente al sur de Espinosa.

A las 10:00, el combate finaliza y el ejército de Blake acaba retirándose en direcciones divergentes: hacia Santander, Reinosa y Villarcayo.